

Nueva Era, nueva educación

*César A. Contreras C.
Profesor Asistente
Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales*

"La educación está sufriendo importantes transformaciones. Desde el proceso relativamente externo de inculcar hechos, se está convirtiendo en un creciente proceso de evocar las posibilidades generadoras más profundas que residen en el individuo".

H.A. OVERSTREET

RESUMEN

La Nueva Era propone la aplicación de principios universales frente a la Educación para que sea futurista, holística, civilizada, moderna, centrada en el ser, ecológica y en verdad humana y se extingan los istmos sociales, culturales y psicológicos que la han caracterizado desde siempre. Así, habrá de esperarse la desaparición de las divisiones humanas y, en cambio, la integración de valores y la reafirmación del yo como sujeto autónomo y único. Así mismo, lo objetivo debe transversalizar la propuesta educativa para que en la sociedad de la Nueva Educación puedan convivir los seres humanos en armonía, tolerancia y entendimiento.

PALABRAS CLAVES: Nueva Era, cerebro, Nueva Educación, holístico.

INTRODUCCIÓN

Después de la secularización y la muerte de Dios, cuando se produjo lo que Weber llamó "el desencantamiento del mundo", comenzó a gestarse y hacerse evidente un nuevo tipo de símbolo en el plano místico y espiritual. Comenzó a abrirse paso la Nueva Era y, de hecho, ese mismo desencantamiento se constituyó de por sí en un nuevo simbolismo de partida, en un nuevo "reencantamiento". (A este respecto véase el artículo escrito por el Profesor Carlos Yáñez Canal, titulado "La Nueva Era o el reencantamiento del mundo" donde hace un interesante planteamiento de esta nueva visión). La Nueva Era rápidamente, y en forma casi insospechada, comenzó a convertirse en nueva luz para el mundo occidental. Desde los años setenta la sociedad moderna asistió a un "revival" (renacer) y como medio de recuperar su sentido místico, su sentido espiritual, su esencia mágica y su inclinación supersticiosa y a la vez como una forma de dar explicación y simbología a su dimensión existencialista y cosmogénica.

La posibilidad que existe para los hombres de redescubrir muchas cosas, comenzando por la de su ser, es un parámetro simbólico muy dicente en la medida en que representa un hondo significado que marca su destino, su proceder y también su sentir. De ahí que grandes pensadores hayan reflexionado al respecto. Umberto Eco, por ejemplo, anota que los tres fenómenos propios del irracionalismo actual son:

La ruptura con el racionalismo helenista.
El resurgimiento de lo místico.
La presencia de elementos gnósticos
(conocer como vía de salvación).

A partir de lo anterior el sentido religioso del mundo se transforma y se advierte la presencia de nuevos elementos y características enfatizadoras que encauzan una nueva cultura basada en lo espiritual-trascendental.

Sin embargo, este movimiento fenomenológico no es nuevo. Desde siempre el hombre ha querido trascender, descubrir y hallar explicación a sí mismo. El hombre, en esencia, es un ser religioso y místico y ello justifica la presencia de las religiones o movimientos de tipo espiritual de distinto origen

y matriz doctrinaria. Habría que decir entonces que el hombre terminó inventando las religiones para dar rienda suelta a su contenido de religiosidad y ampararse en ello con el fin de proceder a actuar en los demás escenarios de su existencia sobre la base o la excusa de que todo podrá justificarse si de fondo existe una "razón religiosa", de ahí que la búsqueda del yo advierte un regreso a lo interior diferenciado, como lo exponen entre otros Jung, Freud y Maslow. De nuevo el hecho simbólico se encuentra presente cuando el hombre aspira a encontrarse a sí mismo y liberarse con ello de la masificación, del tumulto, la estandarización impuestas por la vida contemporánea y determinada por las injusticias de la civilización industrial.

Ante el fracaso del secularismo aparece la llamativa oferta de la Nueva Era que presenta una novedosa visión del mundo, una nueva espiritualidad que pareciera ser la panacea que el hombre estaba esperando para sortear con éxito las angustias del hoy. En principio no hay reglas predeterminadas, ni códigos de conducta, ni líderes o gestores espirituales o dogmas particulares. Es, por el contrario, una ruta o una posibilidad libre, autónoma, arrastradora que involucra al hombre bajo un hecho predeterminístico en la que le corresponde a él asumir tal papel como resultado de esta situación emergente. Precisamente, los simbolismos están presentes en la medida en que el ser humano tiene siempre diseñada una significación anticipada para toda nueva acción que emprende.

DEFINICIÓN DE LA NUEVA ERA

La Nueva Era es una amalgama o concentración de disciplinas que convergen en la cual cada una intenta aportar, a veces prevalecer sobre las demás y en últimas convertirse en un ingrediente o constituyente único de la misma. Por esa razón es casi que imposible aventurarse a dar una definición única o exhaustiva de la Nueva Era. Enseguida se propone una de las tantas que existen.

"Una vez considerados los principales niveles progresivos de la Nueva Era, podemos acercarnos a este fenómeno que se presenta como una atmósfera, clima o espacio donde todo tiene cabida,

proponiendo una definición del mismo. Así, la Nueva era puede definirse como: la propuesta de una cosmovisión – sincretista y ecléctica respecto de diversas tradiciones culturales y autores – de toda la realidad, presentada como nueva conciencia integral ecológica y holística, que sin un cuerpo doctrinal preciso y homogéneo, encuentra en la dimensión religiosa su mayor florecimiento como expresión de una espiritualidad panenteísta, cósmica e inmanente” (Gil, Nistal, 193).

El ser humano quiere ver la realidad cósmica desde una nueva perspectiva, es decir, lo que una vez fue derrotero obligado para el seguimiento a ciegas de un Dios, hoy probablemente ese Dios está representado en un nuevo sentimiento espiritual más de tipo material si vale la contradicción, es decir, una componente espiritual-religiosa más mediada por un vector material que le dé sentido a la existencia del ser, lo que haga más trascendente en el mundo y sin que lo aparte o lo aleje del plano exterior o sublime que siempre ha caracterizado históricamente la dimensión religiosa.

LA NUEVA ERA Y EL HOMBRE INTEGRAL

Ferguson y Capra, autores muy representativos de la Nueva Era, abogan por un enfoque ecológico en el cual el hombre no es más que un integrante de un sistema interactuante en donde lo ecológico emerge por sí sólo a modo de superestructura referente para superar los conflictos de hoy. El hombre en sí debe estar armonizado con la tierra (Gaia, Gea) como entidad viviente de la cual él es parte de ella (nace en ella y va a parar en ella). De ahí la necesidad de cuidarla, preservarla y mantenerla como núcleo de la vida misma para las generaciones actuales y venideras.

El hombre desde su condición dependiente e influyente es un ser con dimensión personal integral, es decir, unificado y conectado consigo mismo y con lo que le rodea. M. Ferguson hace hincapié a lo largo de su obra en el papel que desempeña el

El hombre, en esencia, es un ser religioso y místico y ello justifica la presencia de las religiones o movimientos de tipo espiritual de distinto origen y matriz doctrinaria.

individuo, el hombre en concreto, es decir, el individuo ya no solo sino integrado, para que él mismo, como tal, descubra dentro y fuera de sí el nuevo paradigma (auto-descubrimiento). Personalmente deberá cuestionarse, preguntarse, observarse y darse respuestas para salir de ese mundo, su mundo interior y circunscrito al que el viejo paradigma le tenía sometido.

He aquí en pocas palabras, cómo ya no es posible, ya no está permitido que el hombre siga en “su propio silencio”. Debe trascender, debe recuperarse de su realidad y su realidad está más allá de sí mismo, está ahí, junto a él, sin ir muchas veces tan lejos. Es decir, lo que para Th. Roszak constituye “el deseo de conocer nuestra auténtica vocación en el mundo, de encontrar el modo de ser y de hacer propio de cada uno... nuestro derecho soberano al auto-descubrimiento”.

El hombre en el nuevo paradigma debe adoptar una nueva postura, ya que la Nueva Era es también holística en todas las cosas y campos de la realidad. El hombre debe ser consciente de cada circunstancia: nacimiento, muerte, aprendizaje, salud, familia, trabajo, ciencia, espiritualidad, arte, comunidad, relaciones, política, entre otras. Sin embargo, toda realidad debe estar transversalizada por este enfoque ecológico que esencialmente apunta a ver y concebir la realidad como un sistema interconectado y unificado en donde nada ni nadie está por encima de lo demás. De manera que todos hacen un todo, nadie puede ser independiente de nada.

Por otra parte, otro aspecto del enfoque ecológico, dentro de la integralidad del hombre, es el que se relaciona con la religiosidad, la propuesta de una “religión ecológica” a cargo de H. Mynareck y que según él, tendría posibilidades de convertirse en la religión del futuro. Esta religión ecológica formula el fin de las religiones clásicas; “tal religión ecológica realiza el sentido auténtico y más profundo de la religión, libera, prepara y despliega ese núcleo al que ya apuntaban todas las religiones desde siempre y que, sin embargo, nunca a lo largo de la historia pasada, alcanzaron por completo”.

Mientras la dimensión holística abarca lo cósmico, para David Spangler el mensaje del nuevo paradigma es en esencia "ecológico, lo que significa vivir con conciencia en un universo que está interconectado y es interdependiente, en el que el bienestar de cada parte es responsabilidad de todas las demás partes porque, en último término, todas son partes de un solo ser" (totalidad).

Prosiguiendo con el tema, Spangler, representante de la Nueva Era en Escocia, considera a ésta como:

- *Holística*, por considerar a todas las cosas relacionadas con un gran todo, donde cada parte se halla en interacción con las demás, el microcosmos y el macrocosmos están interrelacionados y se responden mutuamente.
- *Ecológica*, la tierra es a sus ojos una realidad viva, sensible e inteligente.
- *Andrógena*, ya que sostiene la unidad de la masculinidad en cada ser.
- *Mística*, por buscar la presencia de lo sagrado en cada cosa y cada instante de la cotidianidad.
- *Planetaria*, por invitar a cada individuo, sin necesidad de desenraizarse de la propia cultura, a abrirse a la dimensión planetaria de su pertenencia al cuerpo de la humanidad".

Todo lo anterior parece confirmar que el ser humano hace parte de un universo, de un cosmos, de un sistema holístico, integral, interconectado, interdependiente que cubre todas las esferas del ser. Así mismo parece congregarlo, unificarlo y parte de una unidad global que lo acerca a esa realidad primera que los místicos nos transmitieron. Es, en definitiva, un paradigma holográfico que integra todas las visiones y explicaciones de la realidad asociadas a la vida y a la conciencia.

PRINCIPIOS PARA UNA NUEVA EDUCACIÓN EN LA NUEVA ERA

Varios son los principios que sustentan la educación en el ámbito general. Concebida la educación por el hombre y para el hombre, la

libertad, considerada como una de las leyes del éxito, es la llamada a conducir los actos del ser humano. En primera instancia, la libertad ante todo de pensamiento, lo cual va a generar procesos de autonomía, alegría, emoción y conocimiento en el yo consciente. De ahí que es un ingrediente y a su vez la individualidad incambiable, es el tu, definido como carácter, personalidad y endodeterminación. De tal forma que la Nueva Era propone nuevos esquemas en los que el individuo no actúe más como un ser "alquilado" por los demás sino como un individuo con razones volitivas propias, con procederes humanos y pensar inteligente para beneficio de su propia identidad y de los demás seres vivos.

Contra todo lo vivido hasta ahora, en donde hemos procedido a actuar irracionalmente para luego lamentarnos de ese proceder y posteriormente movernos a hacer los correctivos del caso (ensayo-error), lo que se impone como segunda instancia es la sensatez, el buen actuar, el priorizar las consecuencias y por consiguiente medir su impacto, con lo cual viene bien prevenir antes que curar.

Y finalmente considerar el aspecto educativo como esencial, sin que sea el único. La educación hoy más que nunca debe ser un sistema de cambio a todo nivel a través del individuo sin diferencias de clase, condición o situación. Con mayor razón los sectores populares y no sólo los económicamente y socialmente privilegiados. Todavía más: Una educación de calidad, centrada y dinamizada a favor del aprendiz que sea una cura para la sociedad cuando de efecto terapéutico se trate y una forma de criticar los males causados a la comunidad cuando se trata de proporcionar la fuente más óptima de salud pública.

Veamos, en cortas palabras expresadas por Rudolf Steiner, el efecto terapéutico esencial de todo arte educativo:

"El maestro que ha captado que la educación es un arte, tiene que trabajar al nivel espiritual, con los mismos poderes que, condensado a lo físico etéreo, son procesos terapéuticos. En todo lo que le hago al niño y al educando, en materia de pedagogía, subyace un proceso espiritual. Si traduzco este proceso de modo que lo hago en espíritu lo realizo aplicando alguna sustancia o

proceso material, entonces ese proceso o esa sustancia será y obrará como medicamento. El medicamento es la metamorfosis sustancializada del tratamiento espiritual del hombre. Esta o aquella medida pedagógica puede dar origen, más adelante en la vida, a salud o sedimentaciones metabólicas enfermizas o a la absorción de un metabolismo irregular...”

EL CEREBRO Y LA NUEVA EDUCACIÓN

El cerebro ya no es una estructura rígida. Investigaciones recientes demuestran que ahora se le considera una estructura plástica, maleable, modelable, una masa de arcilla, una estructura en bruto a la cual se le puede dar una forma deseada o conveniente.

Mientras los lóbulos frontales son los más influenciados por parte de los continuos estímulos provenientes del medio externo, en especial nuestros sentidos (la vista, el olfato, el gusto, etc.), la mente es el producto de las experiencias a las que es expuesto el individuo desde su nacimiento e incluso desde antes, porque también en el vientre materno el ser humano recibe estímulos, reacciones, presiones y motivaciones ya sean positivas o negativas.

Nuestro sistema educativo puede ser deficiente y quizás margine un amplio espectro de capacidades humanas. No obstante, nosotros estructuramos el reparto de los estilos de pensamiento entre los hemisferios. Bien puede ser que en ciertas etapas de la formación de nuevas ideas sean necesarios procesos intuitivos independientes del razonamiento analítico o de la argumentación verbal. Los esquemas preliminares que ordenan los nuevos datos o reorganizan los conocimientos ya existentes posiblemente podrían surgir incluso de las divagaciones de la mente, durante las cuales se perciba una conexión entre un hecho presente y un hecho pasado, o se establezca una analogía remota. Pero, ¿son estas funciones exclusivas del hemisferio derecho? Nosotros no creemos que sea tan simple,

He aquí en pocas palabras, cómo ya no es posible, ya no está permitido que el hombre siga en “su propio silencio”. Debe transcender, debe recuperarse de su realidad y su realidad está más allá de sí mismo, está ahí, junto a él, sin ir muchas veces tan lejos

y ciertamente, no hay evidencia concluyente a este efecto. Es posible que nuestro sistema educativa omita ciertos aprendizajes o desarrolle sólo la mitad del cerebro, pero probablemente, esto va en detrimento de las aptitudes de ambos hemisferios (Springer, Deutsch, 266).

El hombre es un sujeto biológico y un sujeto psicológico. Como tal, es un ser provisto de una estructura mental innata acompañada de un componente psíquico-afectivo que conforma en conjunto una entidad intelectual y emocional (la llamada inteligencia emocional) que conjuga lo racional y emocional. Este aspecto es menester tenerlo en cuenta en el proceso de enseñanza – aprendizaje y además hacerlo parte viva y sustancial de todo Sistema Educativo; en especial considerarlo un factor muy destacado en la escuela de párvulos y la escuela primaria.

Lo anterior es un elemento de apoyo a la socialización plena y acertada del individuo. El individuo debe ser expuesto o exponerse voluntariamente a la acción de las experiencias para poder adquirir o tener una mente, una memoria. De interés especial es la distinción entre formaciones de feedback (retroalimentación) y operaciones de feedforward (procesamiento de la información), pues ésta es una distinción clara para entender la diferencia entre el control de comportamiento voluntario y automático (Pribram, Ramírez, 81).

El funcionamiento del cerebro se activa aún más con las asociaciones, con el esfuerzo al que es sometido para adquirir conocimiento o retener o procesar información. Sin embargo, la exigencia, el afán de superación, el deseo de conquistar metas superiores y en últimas la práctica constante, la disciplina personal y el entrenamiento permanente son garantía de afianzamiento y perfeccionamiento del saber así como prueba del desarrollo fisiológico del cerebro en cuanto órgano motor del individuo y máquina propulsora de crecimiento intelectual y físico.

Cabe entonces preguntarse ¿cómo aprovechar mejor nuestro cerebro en beneficio de una mejor educación? A este respecto, conviene indicar que el hemisferio izquierdo del cerebro es descrito como analítico, ya que se especializa en reconocer las partes que constituyen un conjunto. Del mismo modo, es también lineal y secuencial, pasa de un punto al otro de modo gradual, paso a paso, de ahí que es especialmente eficiente para procesar información verbal y para codificar y decodificar el habla. Por el contrario, el hemisferio derecho se especializa en juntar esas partes y crear un todo: se dedica a la síntesis, es decir, busca y construye relaciones entre las partes separadas. El hemisferio derecho no actúa linealmente sino que procesa simultáneamente, en paralelo. También, es especialmente eficiente en el proceso visual y espacial (imágenes). Su capacidad de lenguaje es extremadamente limitada, y las palabras parecen desempeñar escasa importancia, acaso ninguna, en su funcionamiento (Verlee Williams, 14–15).

Las experiencias contribuyen al crecimiento emocional, espiritual, intelectual, físico. La experiencia modifica el cerebro, hace que se active, se ponga en acción, por consiguiente, que adquiera una dinámica funcional que le permita fijar el conocimiento y contribuir así mismo a definir la “esencia humana”. Por todo lo anterior, se hace imprescindible aprender con los dos hemisferios del cerebro, el derecho y el izquierdo. Esa es una forma bihemisférica de aprendizaje en la que la unión de las dos partes crea algo nuevo. Conocer con todo el cerebro va más allá que la suma de sus partes y es a la vez algo diferente de una y otra. Una parte conforma el intelecto, el pensamiento lineal y analítico (hemisferio izquierdo), y la otra (el derecho) el pensamiento integrador, espacial. Por ende, la conjunción de los dos, escribía en los años cuarenta John Middleton Murry, está convirtiendo a hombres y mujeres en una “nueva especie de ser humano” (Ferguson, 89).

Hay que destacar lo siguiente: el que haya seres humanos únicos e irrepetibles lo determina el hecho de que el cerebro es a su vez único, singular e

inédito, porque son las experiencias ambientales, culturales, educativas, etc., lo que hace que sean exclusivas y personales para cada individuo. Por lo tanto, si de conocer un individuo se trata, debería comenzarse por “conocer” su cerebro. Es cierto, por lo tanto, que una persona desde antes de nacer y durante toda su existencia, debe ser expuesta a la experiencia para que en ella vaya formándose una mente, que será suya, propia, auténtica y original.

Queda por aclarar, entonces, que un hecho muy importante lo constituye la influencia que ejerce un adulto sobre un niño. O sea, llevado al plano de la educación, la influencia del maestro de escuela o de jardín escolar sobre el niño o niña cuando son alumnos. Las experiencias de aprendizaje a ese nivel deben ser reguladas, seleccionadas y sobre todo intencionadas a estimular las transformaciones personales, cognitivas sociales y académicas de los pupilos.

Por otra parte, el maestro debe ser consciente y sabedor que está formando nuevos seres sociales para la vida y debe tener en cuenta su alto grado de responsabilidad al desempeñar su papel de enseñante. Así mismo, debe tener también en cuenta el componente biológico del niño, sus fortalezas y debilidades y procurar ser asertivo en la formación. Es importante premiar o reconocer el éxito en el niño o niña, así como hacer notar constructivamente los errores en forma equilibrada y justa; son factores que contribuyen a una enseñanza o asimilación de conocimiento de tipo productivo. Al niño o niña debe formársele para enfrentar el futuro, con verdadera visión para que responda a las necesidades mundiales percibidas y a las demandas de la época. Por consiguiente, la educación es el entrenamiento dado racionalmente que permitirá a la juventud del mundo hacer contacto con su medio ambiente en forma sensata e inteligente, y adaptarse a las condiciones existentes. Esto tiene hoy una importancia primordial, y es uno de los pilares que quedan de un mundo hecho pedazos (Bailey, 81).

Sin duda alguna, la educación exige

experiencias permanentes. De ahí la necesidad de recurrir con mayor frecuencia a las pedagogías activas, de carácter práctico, experimental, mediante las cuales los estudiantes se ven más expuestos a las vivencias personales que irán formando su cerebro, su espíritu y su intelecto de manera más indeleble y trascendental del que lo haría una educación memorística y repetitiva. Es decir, desde su primera infancia los estudiantes tienen que recorrer la vía del aprendizaje significativo que los prepare para ser integrantes y actores sociales en la cotidianidad. Las asociaciones que se dan como resultado de las experiencias fijan mejor el conocimiento en la mente del individuo, lo cual no sólo es válido en la enseñanza formal, sino igualmente en la no formal e informal.

Durante todo el proceso que ocurre en los primeros años del niño, resulta trascendental el tipo de asistencia que los padres deben escoger para sus hijos. Incluso los expertos recomiendan la presencia física directa de los padres en la crianza de sus hijos durante los dos o tres primeros años a fin de reforzar los vínculos afectivos entre el pequeño y sus progenitores, como también la línea de seguridad y dependencia física y emocional (alimento materno, compañía, seguridad, colaboración, entre otros beneficios).

De ahí que los estudios realizados y las estadísticas están comprobando que los niños criados en sus casas por sus padres durante los primeros tres años, comparados con los que son criados en guarderías o son asistidos por nanas o niñeras, hacen mayores avances en cuanto al desarrollo comunicativo (lenguaje), así como en la fase motriz y afirmación personal (personalidad). Es por ello que en la medida en que el niño reciba mayores y mejores estímulos en los primeros años, mayores serán también sus posibilidades de aprendizaje (formación) para el futuro o para cuando ingresen formalmente al sistema educativo, el cual se produce entre los seis y los siete años.

Avanzando en el tiempo, encontramos permanentemente investigaciones sobre la configuración del cerebro humano y éstas son abundantes. El cerebro en un infante posee una cantidad enorme de neuronas y con el conocimiento, las experiencias y, en fin, con el aprendizaje, se va configurando, moldeando, perfilando y

fortaleciendo. Si las sinapsis del cerebro no se utilizan, entonces sencillamente desaparecen, limitando la capacidad de asimilación en el niño y posteriormente en el adulto; es indudable que la sociedad y el influjo de ésta sobre el individuo contribuyen también a la formación del carácter, la personalidad, los rasgos afectivos y emocionales del individuo lo que indica que no en vano el ser humano es un ser social dotado de características propias para convivir e interactuar con los demás en un ambiente social típico y exclusivo.

El ser es agente social por esencia y con su actuación enfatiza la auto-realización, la integración de sí mismo para poder experimentar la ampliación de la conciencia en los diversos niveles en que viene propuesta, dónde poder lograr la conexión con el espíritu universal, con el inconsciente colectivo de toda la humanidad, en el que se encuentran inmersas todas las vivencias y experiencias que trascienden el nivel material y constituyen la más pura expresión del espíritu humano. Para ello se recurre a modernos estudios sobre el cerebro, la conciencia, la armonización de los dos hemisferios cerebrales, la estimulación bioquímica de los mismos y se defiende la idea de una "época de cambios personales", transformaciones multisensoriales con muchas connotaciones religiosas (místicas) que han de llevar al hombre a un equilibrio, una síntesis superior de todas las experiencias de la historia humana pretendiendo superar así la disociación en la cual el hombre actual está inmerso (Gil, Nistal, 185 - 186).

De igual manera, los medios electrónicos modernos (software de computador, juegos interactivos y la T.V.) junto con los tradicionales (libros, el escenario escolar, la ludoteca), escogidos con responsabilidad, cuidado y frecuencia en su uso, resultan elementos fortalecedores para la enseñanza de los niños y contribuyen a su crecimiento intelectual y les permiten explorar más las capacidades que poseen a lo largo de su vida escolar. Ciertamente es que el sistema educativo de un país o una región y en especial su calidad resulta ser un factor que medie enormemente en la capacidad intelectual del estudiante. De ahí que sea imperioso preocuparse por mejorar los niveles de educación en la escuela primaria y el bachillerato porque es allí donde verdaderamente se forja el intelecto del individuo.

La Nueva Era centra la atención en una nueva concepción que se tiene sobre el cerebro, su conformación, su funcionamiento y naturalmente su incidencia en el aprendizaje. Es algo que aún debe ser más explorado con detenimiento, pero que en la medida en que ahondamos en el tema mayores probabilidades de éxito se tendrán en la educación. De hecho, el centro de educación es el alumno. Por tanto, se tendrá que investigar cada vez más y en forma incesante en torno a este sujeto actor del proceso enseñanza – aprendizaje y considerar al estudiante como un ente integral, un ser biológico, social, cultural y emocional, algo que posiblemente no se ha tenido en cuenta o no se ha valorado su verdadera dimensión.

Son diversas las investigaciones del cerebro en toda la historia. De hecho, la gran sensación de los años setenta en dicho tema no fue sin embargo la teoría holográfica, sino los trabajos sobre el llamado cerebro dividido. Al menos por un tiempo, dieron nueva vida a la idea de que los estados cerebrales podrían estar localizados; es decir, el hemisferio izquierdo del cerebro se asoció, en textos científicos y de divulgación, con los procesos racionales del lenguaje y la lógica y el hemisferio derecho con estados artísticos e intuitivos. Es así como algunos autores llegaron a afirmar que la mitad derecha del cerebro era la sede de la creatividad. No obstante, investigaciones posteriores han demostrado que la situación era mucho más sutil. Por ejemplo, las mediaciones de la actividad eléctrica del cerebro indicaban que el cerebro derecho era más activo cuando los sujetos experimentales escuchaban música, lo cual respaldaba la localización de los rasgos intuitivos y no verbales de la conciencia en ese lado del cerebro; pero cuando los músicos escuchaban música, el cerebro izquierdo era más activo (Briggs, Peat, 277).

Finalmente, las condiciones, el ambiente, los estímulos, los medios y el seguimiento o tutoría del educando desde las edades tempranas de la vida habrán de garantizar el futuro por el resto de la vida a fin de que éste pueda cumplir un rol social educativo–intelectual de altísimo nivel de satisfacción tanto para él como para el grupo social al que pertenece y/o por el cual se interese.

CEREBRO Y LENGUAJE

Para nadie es un secreto que entre cerebro y lenguaje existe una estrecha relación y que el lenguaje resulta de una elaboración previa del cerebro; lo novedoso está en determinar cómo el avance científico ha hecho posible reconsiderar nuevas aproximaciones desde una nueva perspectiva en aras de una falsa aprehensión que puede implicar lo novedoso.

Sin considerar algunas otras observaciones esporádicas y circunstanciales, la relación cerebro-lenguaje se establece de manera definitiva en el siglo XIX en el marco de la frenología, disciplina pseudo-científica que pretendía que las características mentales de los individuos podían descubrirse a través de la inspección y la palpación de las protuberancias craneales (De la Fuente; Alvarez, 257).

Tras distintas investigaciones adelantadas por especialistas de la época como Gall, Bouillaud, Broca y Wernicke, se llegó a la conclusión de que en el cerebro se generan dos tipos de comunicación: la lingüística y la no lingüística. Broca, en particular, distingue las dos por la comprensión y la expresión, funciones que se crean en la denominada área de Broca (hemisferio izquierdo del cerebro). Wernicke favoreció y perfeccionó el trabajo hecho por Broca y determinó mejor la afasia (un estado patológico en el lenguaje se trastorna por causa de una lesión cerebral) como objeto de estudio especial para determinar, mediante la investigación, las relaciones entre cerebro y lenguaje.

Por ello se requiere ir mucho más allá de la expresión y comprensión y determinar el papel que juegan en la educación, vista como proceso integral; esta relación tiene una enorme importancia ya que solo así es posible adelantar una labor educativa de honda trascendencia, de alto valor transformador en el individuo y lo que es más importante, de amplio sentido comprensivo, general, holístico e integral que involucre lo sensorial, lo biológico, lo material, lo estético, lo intelectual y lo personal, porque en últimas de lo que se trata es de aprender para un mundo nuevo, interconectado y global.

Lo anterior se logra proponiendo un nuevo paradigma en el cual estén presentes también las

nuevas teorías psicológicas como lo afectivo (emocional), lo significativo y lo estructural (neuronal). Las innovaciones educativas han surcado el cielo en todas direcciones como fuegos de artificio, y la mayoría se han extinguido rápidamente, dejando tras de sí en el aire solamente el olor del desencanto. Con excesiva frecuencia han considerado tan sólo aspectos parciales de la naturaleza humana, dando así lugar a pequeñas escaramuzas conceptuales (Ferguson, 329). Con ello está confirmándose que el ser humano es un ente íntegro, fuertemente articulado y condicionado por procesos materiales, espirituales, psicológicos y biológicos que demandan una visión más realista y avanzada de la nueva educación en la Nueva Era.

LA NUEVA ERA Y LA PROPUESTA EDUCATIVA

Recapitemos brevemente sobre la libertad, como una de las leyes del éxito la cual debe conducir los actos del ser humano; así que libertad es seguridad, y Para que el individuo sea libre y seguro es necesario que adquiera una verdadera educación centrada en sí mismo. Dentro de esta óptica, habrán de considerarse tanto el niño como el maestro. Desde que el niño o niña es concebido como ser único, se le debe educar con patrones que forjen su carácter de libertad; la educación del niño debe ser tal que ejerza una saludable influencia sobre su emotividad, y esta influencia sólo es posible si se recurre a la acción repetida, lo cual desplegará el impulso volitivo. En este orden de ideas, no es indicado hartarle de amonestaciones y reglas de conducta. Por el contrario, hemos de orientarlos hacia lo que consideremos apropiado para despertar en él un acertado sentimiento por lo correcto y procurar que lo ejecute repetidamente: esta acción se erige en hábito, y mientras más permanezca ésta en lo inconsciente, más desarrolla la sensibilidad.

El maestro, por su parte, debe ser un individuo honesto, recto, puro, de buenas intenciones, libre de condicionamientos pueriles, juveniles y sensuales desenfocados y desubicados de su sitio y circunstancias propias con el fin de que de sí fluya una energía formativa limpia hacia sus educandos que les inspire confianza y altura moral y ética (Corelli, 178).

El maestro, por otra parte, deberá estar en

Hay que destacar lo siguiente: el que haya seres humanos únicos e irrepetibles lo determina el hecho de que el cerebro es a su vez único, singular e inédito, porque son las experiencias ambientales, culturales, educativas, etc., lo que hace que sean exclusivas y personales para cada individuo.

condiciones de recibir en su seno las energías de sus educandos como parte de un proceso natural y que luego de haberlas captado se convierten en energía de calidad y máxima ética para que desde su interioridad y su interrelación se las devuelva. Con ello recibirán los arquetipos, los modelos y los paradigmas ideales y correctos que serán la semilla que después dará su fruto y se reflejará en una personalidad sana, cimiento a su vez de un crecimiento personal y realización espiritual de calidad. La relación maestro- alumno debe ser tan madura, consciente, seria y responsable como la relación existente entre el médico y los pacientes, el sacerdote y los feligreses, el comerciante y los clientes y en general en toda relación humana.

Lo ideal en el proceso enseñanza – aprendizaje es que al niño(a) en la edad en que debe separarse del ambiente egóico y se identifica (7 años), hasta el comienzo de la pubertad (13 – 14 años), deberá recibir conceptos vivos, no conceptos muertos. Es decir, no transmitir a los infantes nociones o enseñanzas ya elaboradas de conceptos como definiciones o teorías para que las aprenda de memoria sino presentarle los objetos de estudio desde el mayor número de puntos de vista para que los reelabore y saque sus propias conclusiones e igualmente diseñe su propio conocimiento haciéndolo útil, activo, lleno de significado, relacionándolo con sus experiencias cotidianas y así mismo contar también con elementos de progreso, libertad y satisfacción propias y de los semejantes.

La propuesta básica de la Nueva Era en cuanto a la Nueva Educación se sustenta en tres principios: Un enfoque personal (el ser), un alcance universal (holístico, que comprende la totalidad) y una trascendencia espiritual (lo místico). Estos principios no son excluyentes sino más bien constituyen un redescubrimiento del hombre, un nuevo proyecto para una nueva forma de vida.

Es de trascendental importancia contar en la Nueva Era con un nuevo maestro que posea un conocimiento profundo del ser humano; a nivel sociológico debe percibir, ser consciente y actuar con base en los cambios y los nuevos paradigmas de la sociedad, lo que le permitirá el proceso interno y externo de crecimiento de los educandos, armonizar sus intereses con los de sus estudiantes, inculcando en ellos valores fuertes que cimienten y consoliden la solidaridad, el bien común, las relaciones humanas (una educación verdaderamente humana) en contra de las tradicionales posturas educativas que han promovido la competencia, el egoísmo, los antagonismos, los intereses particulares y, peor aún, la deshumanización de la enseñanza.

Actualmente las escuelas en general (primarias, secundarias y universitarias), muestran un cuadro simbólico del triple objetivo de la nueva educación: civilización, cultura, unificación. Veamos cuál debería ser el contexto de cada una de ellas:

1. Las escuelas primarias deben ser consideradas como custodios de la civilización, estar en condiciones de capacitar al niño para ejercer la ciudadanía, enseñarle el lugar que ocupa como ente social, acentuar sus relaciones grupales, prepararlo para una vida inteligente, evocar su memoria racial humana (no racista) en los diferentes cursos, a fin de sentar las bases de correctas relaciones humanas. Debe enseñársele lectura, escritura, aritmética, historia elemental (recalcando la historia mundial), geografía, poesía.

Además, ciertos hechos básicos e importantes del vivir, verdades fundamentales, la coordinación y el control.

2. Las escuelas deberán ser consideradas como custodios de la cultura: Deben acentuar los más grandes valores de la historia y de la literatura, y continuar con el arte. Desde allí comenzarán a entrenar a los jóvenes para esa futura profesión o modos de vida que evidentemente los condicionará. Igualmente, se les enseñará la ciudadanía en términos más amplios y el mundo de los verdaderos valores y se cultivará el idealismo en forma consciente y definida. Se pondrá mayor énfasis en la aplicación práctica de los ideales. Las escuelas secundarias deben llegar a la juventud del mundo en forma tal que comiencen a unificar en su conciencia los mundos de la apariencia, de los valores y significados y a relacionar el mundo del vivir externo objetivo con el de la existencia interna subjetiva.

3. Las escuelas secundarias y universitarias tendrán que ser la prolongación de todo lo ya dado y deben ser custodios de la espiritualidad. Tendrán también que embellecer y completar la estructura ya erigida y ocuparse más directamente del mundo

de los significados. Estas deberían considerar los problemas internacionales - económicos, sociales, políticos, religiosos - y vincular más estrechamente al hombre y a la mujer con el mundo entero, lo cual de ninguna manera significa olvidar los problemas o compromisos individuales o nacionales, sino tratar de incorporarlos en la totalidad como partes integrantes y efectivas de nuestro mundo moderno. Finalmente, la educación superior tendrá, pues, como tarea, relacionar consciente y científicamente al hombre con el Reino de Dios, el reino de las Almas, de los significados, valores y cualidades. Si les parece que es un idealismo imposible, resulta necesario indicar que ya se está reconociendo como realidad, y para cuando la Nueva Era esté en pleno florecimiento, este objetivo

La educación es el entrenamiento dado racionalmente que permitirá a la juventud del mundo hacer contacto con su medio ambiente en forma sensata e inteligente, y adaptarse a las condiciones existentes. Esto tiene hoy una importancia primordial, y es uno de los pilares que quedan de un mundo hecho pedazos

será reconocido y confirmado por los educadores de entonces. Todo lo dicho hasta ahora explica la siguiente secuencia que surge por sí sola al proyectar el plan de estudios para la juventud de las próximas generaciones:

Educación primaria	Civilización	4 a 14 años
Educación secundaria	Cultura	14 a 21 años
Educación superior	Espiritualidad	21 a 28 años

El énfasis y la presión que ejercen lo económico y lo material, obliga a la juventud a trabajar antes de alcanzar su madurez. Pero debe recordarse también (y esto se va reconociendo cada vez más) que la calidad de los niños que nacen actualmente es cada vez mejor. De ahí que estos niños son, en muchos casos, anormalmente inteligentes; su coeficiente intelectual es con frecuencia notablemente elevado e irá en aumento, hasta que los jóvenes de 14 años, en forma natural y por el progreso evolutivo, tengan el acervo y la inteligencia de los brillantes universitarios de hoy; todo ello como producto de una educación adecuada que desarrolla espiritualmente genios a través de su innato poder creativo y el sano cumplimiento del plan de vida de cada uno (Corelli, 186).

Expresando las anteriores consideraciones con otras palabras, podríamos decir que el primer esfuerzo educativo para civilizar al niño será entrenar y dirigir correctamente sus motivaciones. La segunda obligación de los educadores será inculcar al niño y joven la cultura, proporcionándole las herramientas del caso para desarrollar sus habilidades intelectuales y sus capacidades de socialización. El tercer deber educativo consistirá en evocar y desarrollar la intuición, fruto del contacto con el alma.

Uno de los objetivos más inmediatos de la educación debe consistir en la eliminación del espíritu de competencia, que debe ser sustituido por el de una conciencia colaboradora. Debe proporcionársele al niño no solo un ambiente de amor, en el que el temor desaparezca, sino también un escenario donde reciba trato cortés de los demás; un ambiente de paciencia, en el que el niño pueda convertirse, normal y naturalmente, en un buscador de la luz del conocimiento, donde esté seguro de encontrar siempre una respuesta inmediata a su demanda y a sus preguntas, lo mismo

que donde no exista la urgencia del tiempo, pues la naturaleza del niño se distorsiona con la precipitación y el apresuramiento de aquellos con quienes se halla forzosamente ligado. Del mismo modo, se le debe proporcionar un ambiente de actividad ordenada, en el que pueda aprender los primeros rudimentos de la responsabilidad.

Los niños que nacen en esta época se benefician con este tipo de educación, porque están cerca de ser conscientes de sí mismos como almas. Una de las primeras manifestaciones de ello es un rápido desarrollo del sentido de responsabilidad. Esto debería tenerse en cuenta, porque el hacerse cargo de pequeños deberes y compartir responsabilidades (que siempre se asocian a alguna forma de relación grupal) es un factor poderoso que determina el carácter del niño y su futura vocación. Al niño se le debe proporcionar un ambiente de comprensión, donde esté siempre seguro de que serán aceptados los motivos y razones de sus actos, y sus mayores comprenderán la naturaleza de sus impulsos, aunque no siempre aprueben sus actividades o acciones.

Muchas de las cosas que el niño hace no son dañinas ni intencionalmente malas; puede estar impulsado por un frustrado espíritu inquisitivo, o por desquitarse de alguna injusticia, o por la incapacidad de emplear el tiempo debidamente, o por el deseo de llamar la atención. Son los adultos quienes fomentan en el niño un temprano e innecesario sentimiento de culpa, de pecado y de maldad debido a que le dan demasiada importancia a las cosas pequeñas que en realidad no encierran maldad, pero fastidian en tal forma al padre o educador, que el verdadero sentido del mal (el de no mantener correctas relaciones con el grupo) se pasa por alto. De todas maneras, la propuesta educativa persigue unos objetivos que deben irse perfeccionando con el tiempo.

Sinteticemos, entonces, tales objetivos los que a su vez comprenden tres procesos:

1. El primer proceso es donde se adquiere el conocimiento de los hechos pasados y presentes y luego se aprende a deducir y extraer de ese conjunto de información, gradualmente acumuladas, lo que puede ser de uso práctico en cualquier circunstancia. Este proceso involucra los puntos fundamentales de los sistemas educativos actuales.

2. El segundo es el proceso mediante el cual se aprende la sabiduría como consecuencia del conocimiento, y se adopta comprensivamente el significado que hay detrás de los hechos externos impartidos. Es el poder por el cual se aplica el conocimiento, y de tal modo, que dé como resultado lógico una vida sensata y un comprensivo punto de vista, además de una conducta inteligente. Esto incluye el entrenamiento para esas actividades especializadas que se basan en las tendencias innatas, en el talento o en el ingenio.

La educación en la Nueva Era debe abordar nuevos escenarios que garanticen mejores desarrollos sociales y culturales que la comunidad exige, y así ese nuevo "reencantamiento" alimente e ilumine las acciones de la humanidad de manera permanente

cultivar, el exilio, los despachos de drogas, la "exportación" de la violencia, el terrorismo, la prostitución, etc., como forma de buscar reconocimiento y como bandera de lucha en los que la fuerza vital y la razón de la búsqueda de un espacio protagónico en el tejido social a nivel mundial sean esenciales. O sea, la lucha entre las sociedades ricas y pobres ya no será por la riqueza en sí misma, sino por la supervivencia y el acceso a los recursos naturales a partir de lo cual se generará una nueva pugna y una lucha diferente de poder político, social, económico y cultural (Contreras, 72-73).

3. El tercer proceso es el que cultiva la unidad o el sentido de síntesis. A los jóvenes se les deberá enseñar a pensar en relación con su grupo (familiar, escolar, comunitario, de país, humanidad, entre otros). Habrán de pensar en términos de relaciones mundiales y a considerar a su nación y su responsabilidad en relación con las otras. Esto incluye el entrenamiento para la ciudadanía, la paternidad y la comprensión de los asuntos internacionales, lo cual es fundamentalmente psicológico y deberá impartir una buena dosis de comprensión de parte de la humanidad.

Hoy en día se requiere de un sistema internacional de educación que surja de una conferencia de educadores dotados de amplitud mental, con autoridades educativas representativas de todos los países. Ya se ha hecho algo en este sentido y, en la actualidad, grupos de educadores se reúnen para discutir la conformación de un mejor sistema de educación que garantice la enseñanza de la verdad en forma imparcial y sin prejuicios a los niños de las distintas naciones (empezando por los millones que actualmente demandan ser educados).

Frente al tema de los problemas de la humanidad y entre ellos la educación se debe actuar como un conjunto homogéneo a nivel mundial. Se está propiciando un "desarrollo" desaforado, desequilibrado y por demás injusto, que lejos de cerrar la brecha entre países ricos y pobres, está ampliando la diferencia entre los representantes de los grupos llamados incluidos y los grupos marginados o los también llamados excluidos. La última generación siempre está entregando menos del patrimonio natural biológico y de recursos naturales que el recibido de su precedente generación.

La democracia mundial tomará forma cuando todos los hombres reconozcan y acepten sus diferencias, cuando se enseñe a las niñas y a los niños que no tiene importancia si un hombre es asiático, americano, europeo, británico, judío, mahometano o árabe, sino que cada uno tiene un trasfondo histórico y una historia que le permite contribuir con algo al bien de la totalidad, y cuyo requisito principal consiste en adoptar una actitud de buena voluntad y constante esfuerzo para fomentar buenas, sanas y justas relaciones humanas.

Los excluidos buscarán ser incluidos. Si son rechazados o no se les brinda la posibilidad de ser aceptados o promovidos, ellos tratarán de hacerlo por medio de migraciones masivas, desplazamientos, invasiones de terrenos para construir sus viviendas y poseer un fundo donde

La unidad mundial será un hecho cuando se enseñe a los niños del mundo que las diferencias religiosas en el fondo no tienen importancia, que en su mayor parte son una cuestión relacionada con el lugar de nacimiento; y que la mayoría de diferencias en materia religiosa son mayormente

el resultado de las polémicas originadas por las distintas interpretaciones humanas de la verdad. De este modo, gradualmente, nuestras reyertas y diferencias serán contrarrestadas y suplantadas por la idea de una humanidad única y unificada.

Es necesario recalcar el especial cuidado al momento de seleccionar y entrenar a los educadores del futuro. Deberá tenerse en cuenta su capacidad mental, su solvencia moral y espiritual, así como el dominio del tema al cual se dediquen; pero por sobre todo, es también importante el que no tengan prejuicios y que vean a todos los hombres como miembros de una gran familia. El educador deberá tener un entrenamiento psicológico basado en la nueva psicología; además de impartir la enseñanza escolar común, deberá darse cuenta que su tarea principal consiste en despertar en sus

estudiantes el verdadero sentido de la responsabilidad sin importar lo que tenga que enseñar y todo ello deberá asociarlo con la ciencia de las correctas relaciones humanas.

En definitiva, la Nueva Era continuará siendo nueva y en busca de lo novedoso. Poco a poco los grandes interrogantes que seguirán surgiendo tendrán nuevas respuestas. Respuestas para las cuales debemos estar preparados de forma unánime porque los problemas nos atañen a todos por igual. Con esta perspectiva en mente, la educación en la Nueva Era debe abordar nuevos escenarios que garanticen mejores desarrollos sociales y culturales que la comunidad exige, y así ese nuevo "reencantamiento" alimente e ilumine las acciones de la humanidad de manera permanente.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailey, Alice. (1988). *La Educación en la Nueva Era*, Sirio S.A., Barcelona.
- Briggs John P., Peat F. David. (1989). *A través del maravilloso espejo del universo*, Gedisa, Barcelona.
- Cambell Eileen, Brennan J.H. (1991). *Nueva Era. La guía de la Era de Acuario*, Robin Book, Barcelona.
- Contreras C. César A. (2000). *El tránsito hacia el nuevo milenio y la construcción de escenarios futuros para una educación humanizante, solidaria y valoral*. En: *Revista Decisión Administrativa*, Universidad Nacional de Colombia – Sede Manizales, No. 4, Abril – Junio. pp. 69-77
- Corelli, Mitchel. (1997). *En camino hacia una Nueva Era*, Primera Edición, Banco de la República, Bogotá.
- De la Fuente, Ramón; Alvarez Leefmans, Francisco Javier. (1999). *Biología de la Mente*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ferguson, Marylin. (1994). *La conspiración de Acuario*, América Ibérica S.A., Madrid.
- Gil, Juan Carlos; Nistal, José Angel. (1994). "New Age". *Una religiosidad desconcertante*, Herder, Barcelona.
- Pribram, Karl H., Ramírez J. Marta. (1995). *Cerebro y Conciencia*, Díaz de Santos, S.A., Madrid.
- Springer Sally P; Deutseh Georg. (1981). *Cerebro izquierdo, cerebro derecho*, Alianza Editorial, Madrid..
- Verlee Williams, Linda. (1999). *Aprender con todo el cerebro*, Martínez Roca, Barcelona.

